Personajes notables de la Marina Peruana. Capitán de fragata Juan Manuel Castro Hart, gestor de la nueva Escuela Naval de la segunda mitad del siglo XX

Esperanza Navarro Pantac

Egresada de la Facultad de Letras y Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Bibliotecaria por la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Fundadora de la Biblioteca del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. Integra la planta editorial del mencionado instituto.



RESUMEN

El capitán de fragata Juan Manuel Castro Hart ingresó en 1927 a la Escuela Naval que dirigía el capitán de navío Charles Gordon Davy, de la Misión Naval Americana, y desde entonces realizó una notable carrera en la institución. Trabajó con el director contralmirante Federico Díaz Dulanto y con el contralmirante Roque Saldías. Participó con notoriedad en el Departamento de Disciplina, la Revista de Marina y en la amplia labor editorial de la Marina de Guerra.

PALABRAS CLAVE

Roque Saldías Maninat, Misión Naval Americana, Juan Manuel Castro Hart, Revista de Marina, Imarpe.

ABSTRACT

The commander Juan Manuel Castro Hart entered in 1927 the Naval Academy that administrated the Captain Charles Gordon Davy, of the U.S. Naval Mission, and since then it made a remarkable career in the Institution. He worked with the director Rear Admiral Federico Díaz Dulanto and Rear Admiral Roque Saldías. He participated noticeably in the Discipline Department, the Navy Magazine and in the wide press work of the Peruvian Navy.

KEYWORDS

Roque Saldías Maninat, U.S. Naval Mission, Juan Manual Castro Hart, Navy Magazine, Imarpe.

Introducción

Una institución está constituida por sus hombres, que son los que hacen el espíritu de cuerpo: su destino depende de los miembros que la conforman. En la Marina de Guerra la impronta de sus hombres sostiene el organismo todo. De ahí la tarea fundamental de formar oficiales de Marina. En el Perú, la educación naval fue preocupación de los gobernantes desde los tempranos años del Virreinato. En 1665, bajo el gobierno del virrey Conde de Santisteban se establece la cátedra de Matemáticas con aplicación a la náutica, a funcionar en el Hospital

• Artículo recibido el 13 de marzo de 2017, aprobado para su publicación el 20 de marzo de 2017

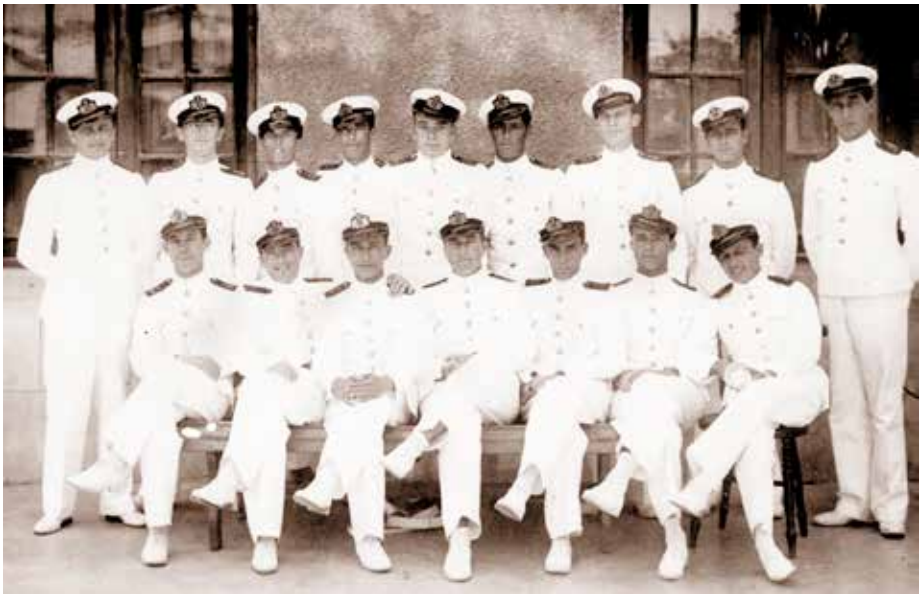
de Marineros del Espíritu Santo, a cargo del cosmógrafo Francisco Ruiz Lozano. Casi un siglo y medio después, el virrey Francisco Gil de Taboada, mediante Real Cédula de 1 de noviembre de 1791, funda la Academia Real de Náutica de Lima, que empieza a funcionar en 1793 con su director el capitán de navío Agustín de Mendoza, y después el piloto Andrés Baleato. Como lo registra la edición del *Mercurio Peruano* del 17 de octubre de 1793, la Academia se empeña en formar hombres que sostengan la fuerza naval de la nación.

Con el nacimiento de la República, uno de los primeros actos es restablecer la Escuela Náutica; a lo largo de los precarios años que le siguen, se verá que la escuela es sostenida por la fe de algunos marinos que serán recordados porque representan la continuidad en la formación de los hombres de la Marina, pilar y nervio de la institución naval. Ahí tenemos a Eduardo Carrasco, Francisco Carrasco, Camilo Carrillo y Juan José Panizo.

Y después de la guerra, a partir de 1883, viene la gran tarea de reconstruirlo todo. Los pocos jóvenes que se animaron entonces por la carrera naval hicieron sus estudios en el pontón *Perú*. Al final de la carrera, el Estado, en imposibilidad de brindarles prácticas profesionales por la inexistencia de unidades navales, se vio en la necesidad de solicitar a marinas amigas que recibiesen a nuestros jóvenes guardiamarinas: las marinas de Estados Unidos, España, Francia y Argentina. No es sino hasta el año 1921 en que la Marina peruana se fortalece, cuando el presidente Augusto B. Leguía contrata a la Misión Naval Americana a fin de implementar una sólida formación naval acorde con los avances tecnológicos de las armas navales. El personaje protagónico de esta etapa trascendental es el capitán de navío Charles Gordon Davy, de la Marina americana, quien revolucionó la educación naval del Perú.

Luego, a finales de la Segunda Guerra Mundial, surgen nuevos retos con la tecnología de la moderna guerra naval. Un visionario es el almirante Roque Saldías Maninat, quien es consciente de la urgencia de darle un nuevo impulso a la institución. El único camino es la formación académica de sus hombres: el oficial debe estar capacitado para satisfacer las exigencias de la guerra moderna, con una sólida instrucción para alcanzar una eficiencia profesional cada vez más efectiva, al mismo tiempo que se cuide de sustentar la moral y el espíritu militar, indispensables en aquel que va a mandar, impartir órdenes, a conducir hombres.

El almirante Saldías tuvo la suerte de contar con un extraordinario colaborador, el capitán de fragata Juan Manuel Castro Hart, quien a lo largo de casi seis años trabajó con él en las reformas del plan académico de la Escuela: las aplicó, sus-



De pie, atrás, el tercero empezando por la es izquierda es el cadete Juan Manuel Castro Hart; el último de la fila es Salvador Mariátegui. El cadete Federico Salmón de la Jara es el quinto de la fila de cadetes sentados.

tentó y mantuvo. Las sucesivas promociones que egresaron de la *alma mater* en el lustro posterior a la Segunda Guerra Mundial condujeron a la Marina peruana a un elevado nivel de desarrollo que la hizo destacar entre sus pares de América del Sur. Recordemos al almirante Roque Saldías y al comandante Juan Manuel Castro Hart como los prohombres de la Escuela Naval de la segunda mitad del siglo XX.

Semblanza biográfica

Cadete de la Escuela Naval del Perú

Juan Manuel Castro Hart nació en Jauja el 24 de abril de 1910. Como él cuenta en la entrevista que le hizo la doctora Miriam Salas Olivari en 1983, era serrano y poco o ningún contacto había tenido con la vida marítima. A los 12 años había visto por primera vez el mar y no sabía nadar, pero estaba escrito que sería marino.

En 1927, ingresa a la Escuela Naval junto con otros 25 jóvenes, entre ellos, el que iba ser su gran amigo Federico Salmón de la Jara. Son también de la promoción Salvador Mariátegui Cisneros, Enrique León de la Fuente, Enrique Ciriani Santa

Rosa (que después pasó a la naciente Fuerza Aérea), entre otros. Era la Escuela Naval que desde 1921 dirigía el capitán de navío Charles Gordon Davy de la Misión Naval Americana; allí va a recibir una rigurosa y ejemplar formación naval —formación de caballeros, como solía decir el director— similar a la que entonces se impartía en la Academia Naval de Annapolis de Estados Unidos.



Teniente Primero Juan Manuel Castro Hart.

Como se estilaba en la escuela de Davy, su promoción debía realizar el crucero de verano de todos los años. No existía entonces un velero para las prácticas. Como lo decía en 1928 el teniente segundo J. J. Elías Murguía, quien ingresó a la escuela en 1918, el buque escuela a vela había sido una ilusión acariciada por toda la república desde años atrás: a los niños de colegio sus padres les daban medio sol para contribuir a la compra del velero. Relata también que los cadetes en su tiempo atesoraban con esmero una lámina, la llamada "proyecto de buque escuela".

Los cruceros de verano los llevaban a cabo los cadetes navales de 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, a excepción de los de 5.°, que iban a Ancón, donde funcionaba la base Naval y de Aviación, con la incipiente fuerza aérea naval. Los cruceros se hacían a bordo de los buques de la escuadra: BAP *Lima*, *R-1, R-2, R-3, R-4*, BAP *Almirante Grau*, *Coronel Bolognesi*. Se practicaban maniobras de formación y de aproximación. En 1933 sí se hizo el crucero de verano a bordo de un velero, la barca *Tellus*: un corto viaje de instrucción a la vela para los cadetes de los tres primeros años. Fue la última vez que los cadetes practicaron en un velero; Castro no lo vivió, pues en diciembre de 1932 se graduaba de alférez de fragata.



Cadete Juan Manuel Castro Hart en la cúspide después de la última fila. El cadete Salmón es el tercero de la segunda fila; Salvador Mariátegui es el tercero de la primera fila.

El 3 de marzo de 1930, como cadete de cuarto año, vive una experiencia excepcional cuando junto con su promoción emprende la travesía a bordo del submarino *R3* con destino a Valparaíso, un viaje de buena voluntad en el que por primera vez desde la Guerra del Pacífico se encuentran cordialmente las dos Marinas de Guerra en otro momento antagónicas. Viajan a Santiago los jefes y oficiales peruanos, cadetes y marinerías, con el objeto de presentar su saludo al presidente de Chile Carlos Ibáñez del Camp, quien después va a devolver la visita a la escuadra peruana en Valparaíso. Era el final del crucero de verano que se había iniciado el 3 de enero con casi toda la escuadra (BAP *Almirante Grau*, BAP *Coronel Bolognesi* y los cuatro submarinos *R*) con destino a Balboa, donde se carenaron los *R*.

Cuando el 22 de agosto del mismo año 1930 el comandante Luis M. Sánchez Cerro encabeza en Arequipa la revolución para derrocar al presidente Leguía, la Marina, que le era adicta al presidente, siente el golpe político, especialmente los cadetes que ven fracturarse la marcha de la Escuela con la partida de su director el capitán de navío Charles Gordon Davy. El nuevo mandatario, a pocos días de su asunción, había ordenado que algunos miembros de la Misión Americana abandonaran el país en un plazo perentorio, entre ellos Davy. El 15 de setiembre, el director y su esposa Mary abandonan la Escuela. Cuenta el comandante Castro que la pareja de esposos, sentados a la puerta de la casa directoral, el hermoso chalet suizo, esperaba ver desfilar por última vez a la compañía de cadetes. Ante la emotiva situación, los cadetes rompieron filas para despedirse afectuosamente. Los que se encontraban en el edificio N.° 2 soltaron sábanas por las ventanas a manera de adiós, mientras Davy se despedía con la mano desde el auto que se alejaba.

El 20 de febrero de 1931 se produce en el Callao la sublevación del general Pedro Pablo Martínez; se pliegan dos secciones de marinería que se acuartelan con los facciosos en el Real Felipe. El general Martínez se dirige a la Escuela Naval donde se apodera de una ametralladora. Finalmente los sublevados son reducidos. La escuadra se mantiene fiel al gobierno. Poco después, el 21 de febrero, se rebela la guarnición de Arequipa al mando del teniente coronel Antonio Dianderas. La Marina emite un manifiesto firmado por el comandante general de la escuadra, capitán de navío Alejandro Vinces, que es dado a conocer a la opinión pública el 1 de marzo: establece la posición de la Marina ante la situación política del país al señalar su intención de velar por el retorno a la juridicidad, aun a costa de recurrir a actos de fuerza. Por esa razón, el crucero de verano no puede cumplir íntegramente el itinerario que incluía la visita a algunos puertos del litoral.

El año 1932, el último que pasará Castro en la Escuela, será también un año de acontecimientos violentos. El 7 de mayo, a bordo de los cruceros *Grau* y *Bolognesi* fondeados en el Callao, se produce un motín de marineros. Se trata de los procedentes de la Escuela de Aprendices Navales que el comandante Davy había inaugurado en la Escuela el 30 de enero de 1928. Como funcionaba en la Escuela y esta era entonces relativamente pequeña, los aprendices, muchachos de buena condición social que no habían podido optar a la Escuela Naval, habían sido muy cercanos a los cadetes, tanto en los deportes como en las prácticas marineras. Cuando se desencadenan los acontecimientos que desembocaron trágicamente en el fusilamiento de los jóvenes sediciosos, Castro y sus condiscípulos lo sienten de manera muy personal. El almirante Salmón

buscaba una explicación a la sublevación de los aprendices. Contaba que a fines del año anterior el crucero había ido a Panamá, donde se encontraba un gran número de dirigentes apristas; el crucero Bolognesi, por reparaciones, se tuvo que quedar dos o tres meses, tiempo en que los aprendices, embarcados haciendo prácticas al igual que los cadetes, habrían sido contactados por los dirigentes apristas para adoctrinarlos moviendo sentimientos de injusticia por la desigualdad entre cadetes y aprendices.

Novel oficial de Marina

El cadete Castro se graduó de alférez de fragata calificado en Ingeniería en diciembre de 1932, en ceremonia que presidió el presidente Luis M. Sánchez Cerro. Al comenzar el nuevo año, el 8 de enero de 1933, ingresa al servicio naval como oficial; es nombrado entonces para formar parte de la dotación del crucero *Lima*. Se vislumbraba por esas fechas un conflicto armado con la vecina república de Colombia, a consecuencia del incidente de Leticia, conflicto territorial en la zona fronteriza de Colombia y Perú. El 1 de setiembre de 1932 un grupo de ciudadanos peruanos había capturado el puerto de Leticia (sobre el río Amazonas), que el Perú había cedido hacía pocos años a Colombia, según lo acordado en el Tratado Salomón-Lozano de 1922. Dicho poblado estaba habitado por peruanos que se negaban a aceptar la presencia colombiana y reclamaban al gobierno que se revisara el tratado.

Bajo esos auspicios, el 1 de octubre de 1933 el crucero *Lima* se hace a la mar a fin de incorporarse a la Fuerza Fluvial del Amazonas. Parte desde el puerto del Callao rumbo al norte, con destino a Balboa, Panamá, para de ahí proseguir a Iquitos por el Atlántico. A bordo va el novel oficial Castro, lo acompaña en la aventura su gran amigo y compañero de promoción, Federico Salmón de la Jara, Fico.

Como consecuencia de la toma de Leticia, nuestra Fuerza Avanzada del Atlántico, integrada por el BAP *Grau* y los submarinos *R-1* y *R-2*, se movilizaron hacia el Amazonas, pues las fuerzas colombianas se aprestaban a remontar el río para desalojar a los peruanos. El 9 de noviembre, en la desembocadura del río Amazonas, la *Lima* da encuentro a los destructores *Almirante Guise* y *Almirante Villar*, procedentes de Estonia, así como al BAP *Rodríguez* y el buque de la CPV *Perené,* procedentes del Callao. El arribo a la boca del Amazonas de una fuerza naval compuesta por unidades disímiles, con muchos años de vida y, en el caso de los destructores, con instalaciones y sistemas operados por primera vez y en una larga travesía, es realmente espectacular. El 15 de diciembre, a las 11:25 horas, la cañonera *Lima* arriba al puerto de Iquitos. La vieja cañonera ha cubierto

3 810 millas de navegación en aguas del Pacífico, Caribe y Atlántico, y remontado 2 000 millas del río Amazonas, una hazaña extraordinaria. Los marinos son recibidos apoteósicamente. Los jóvenes alféreces disfrutan de ese momento histórico y de la hospitalidad del pueblo loretano.

Ya de regreso a Lima, el 2 de noviembre de 1934, nuestro alférez es nombrado para servir en el *Condestable Celendón*, buque que proveía de combustible a los faros de la costa; el espíritu del alférez se ensimisma en la soledad y la belleza de nuestro mar, las noches estrelladas se plasman para siempre en su recuerdo. En este servicio permanece hasta el 25 de junio de 1935, en que es destinado al crucero *Almirante Grau* para servir en la dotación de ingeniería. El 25 de enero de 1937 es nombrado al submarino BAP *R4*. El 1 de febrero de 1936 había ascendido al grado de teniente segundo.

En la Escuela Naval con el almirante Roque Saldías Maninat

El 1 febrero de 1938 asciende a teniente primero; con este grado permanece en el submarino hasta 1942, en que es nombrado a la Escuela Naval, por pedido expreso del director, el contralmirante Federico Díaz Dulanto, quien debe haber reconocido las especiales dotes y carisma de Castro para la conducción



El contralmirante Roque Saldías Maninat, director de la Escuela Naval, con su plana mayor y colaboradores, c. 1944. El comandante Castro es el penúltimo de la segunda fila.

de hombres, pieza clave en la institución académica naval. Cuenta el comandante Castro que al entrevistarlo el director le manifestó que lo iba a destinar al departamento de Disciplina, a lo que él, con la franqueza que le era característica, le explicó que, por razón de su temperamento, le parecía que no iba a ser tan buen oficial de disciplina. Ahí el almirante le dijo "que precisamente eso era lo que él deseaba: un hombre alegre a cargo de la disciplina, aunque indudablemente capacitado para sancionar si el caso fuera necesario".

Se le designó comandante de la Compañía de Cadetes, cargo que él manifestaba siempre que le era motivo de orgullo y satisfacción respecto de las otras funciones que pudo desempeñar en la Escuela. Mandar la Compañía de Cadetes, dice, era un privilegio extraordinario "con lo que uno había soñado cuando era cadete: ya algún día llegaré yo ahí. Ese sueño se hacía ahora realidad. Un honor especialísimo tener a mi cargo la juventud que después iba a servir a la Marina en los puestos que un oficial debe y puede ocupar".

Además de ser jefe de Disciplina, se le encarga la edición de la *Revista de Marina*, que por entonces se preparaba en la Escuela. En su momento es ayudante del director comandante del Batallón y durante un tiempo también secretario académico. El 2 de febrero de 1943 asciende a capitán de corbeta.

Su estancia en la Escuela se va a prolongar por seis años, tiempo totalmente inusitado en el historial de los oficiales. Trabaja primero, por pocos meses, con el director contralmirante Federico Díaz Dulanto. Después, por cuatro años y medio, con el contralmirante Roque Saldías. En esa época los directores de la Escuela tenían el privilegio de pedir los oficiales que estimasen convenientes para el servicio en la Escuela, y fue así que el almirante Saldías lo mantuvo a cargo no solo del Departamento de Disciplina y de la *Revista de Marina*, sino como ayudante del director, como su más cercano colaborador. El trabajo editorial le entusiasmó siempre; apenas llegado a la escuela, la administración Saldías publicó la *Guía del oficial de guardia* (1942) y luego 22 títulos diversos. Otro trabajo en el que tomó parte fue la película *Adelante, cadetes navales* (acompañada de un álbum fotográfico), que testimonia la vida cotidiana en la Escuela, desde el ingreso de los postulantes hasta su egreso como alférez de fragata. Rodada ese mismo año 1942 por orden del ministro de Marina, contralmirante Federico Díaz Dulanto, fue dirigida por Kurt Herrmann bajo la directa asesoría del comandante Castro. Una edición de la película debe conservarse aún en la Escuela Naval.



El director de la Escuela capitán de navío Charles Gordon Davy, muestra la Escuela al ministro de Marina J. A. Núñez Chávez. c. 1928

Las reformas

Aceptando una invitación de la Marina Americana para visitar la Academia Naval de Annapolis y otros centros de instrucción, el director contralmirante Saldías viaja el 20 de abril de 1944 acompañado de dos oficiales de su plana mayor, uno para ver aspectos ejecutivos (como el de disciplina), el comandante Castro; y otro para ver los intereses académicos: el capitán de corbeta Sergio León de Vivero. Esta misión resulta sumamente fructífera para el almirante Saldías, quien tiene la aspiración de llevar a cabo una modificación total en el programa de estudios y en la formación del cadete.

A su regreso de Annapolis el 22 de junio, el director toma medidas para aplicar de inmediato las reformas del sistema educativo. El decreto supremo del 27 de diciembre de 1943 había dado ya inicio a las reformas al reducir a cinco años el tiempo total de estudios. Decía el director Saldías, en su discurso de clausura del año académico en diciembre de 1944, que, al grado de preparación básica que se le requería al postulante, se aunaría una sólida formación para graduarse de oficial *ad hoc* para cumplir las exigencias de la guerra moderna. Decía: "Es esencial fomentar y ampliar en la mayor extensión las prácticas de todo orden que deben ejecutar los cadetes durante el curso de instrucción, a fin de alcan-

zar una eficiencia profesional que sea cada vez más efectiva".

Saldías se enfocaba también en otro aspecto fundamental de la formación del oficial: sus cualidades morales y espíritu militar "tan indispensables en todo aquel que va a mandar, impartir órdenes, conducir hombres y, por consiguiente, a saber obedecer [...] también capacitarlos física y profesionalmente para el eficiente desempeño de sus deberes como oficiales subalternos, es decir, preparar elementos realmente útiles para la Marina, que posean un criterio práctico; en una palabra, que sean hombres de acción".

El director hizo descansar esta delicada responsabilidad en el comandante Castro. Nuestro biografiado había captado en Annapolis la tónica de la formación naval y las resumió en un memorándum, en el que, entre otros puntos, proponía convertir el Departamento de Disciplina en el de Moral, que tuviese como objetivo desarrollar día a día las cualidades que deben manifestarse en un oficial de Marina: los más altos niveles de rectitud, veracidad, honor, lealtad y patriotismo; asimismo, la formación del carácter propio del oficial de Marina para la conducción de hombres: iniciativa, juicio, tacto, sentido del deber, subordinación, justicia, aunado a porte militar, cuidado en el vestido, limpieza física y de mente. Esta innovación se sumaba a las reformas académicas y administrativas tomando como ejemplo la Academia de Annapolis. Todo el sistema cambió. Decía Saldías que en esta nueva Escuela "no solo se le puede proporcionar al cadete la técnica propia de un oficial de Marina, sino que se hará una contribución decisiva en bien del país, pues podremos indicar el camino que conduce a los métodos eficaces de educación técnica, que es la clase de educación que hoy exige la vida".

Fue a pedido del almirante Saldías que el comandante Castro permaneció un periodo tan largo en la Escuela, pues estimaba que su presencia era fundamental para apoyarlo en las reformas. Esto significó un sacrificio personal, pues implicaba que su carrera de oficial se estancase, ya que no podría cumplir con los embarques que se necesitan para el ascenso. El propio almirante Saldías así se lo expuso. El comandante Castro tomó su decisión: se quedaría en la Escuela, el proyecto de reformar la Escuela estaba primero; había que sustentar los cambios que finalmente concurrirían en el fortalecimiento y modernización de la institución, tal como se había propuesto el almirante Saldías. A su lado trabajó durante cuatro años y medio. Cuando el almirante deja la dirección, Castro continúa colaborando con el nuevo director, contralmirante Víctor Barrios Ordóñez, hasta 1948.

El paso del comandante Castro por la Escuela fue decisivo para implementar y

robustecer el nuevo sistema. Con profunda satisfacción, decía: "Entre mis privilegios, si alguno pude obtener, está el hecho de haber sido el oficial de Marina que más tiempo permaneció en la Escuela Naval". Fue pieza fundamental en la modernización de la Escuela que se propuso el almirante Saldías. Como dice Ortiz Sotelo, si las reformas implantadas con Davy dieron bases sólidas para el desarrollo de la Escuela, las de Saldías remozaron las anteriores permitiendo que con pocos cambios posteriores se incorporara a la modernidad. Principalmente, se trabajó para formar un oficial de Marina paradigmático. Su empeño iba a fortalecer las virtudes y valores que tipifican a un oficial de Marina: carácter, temperamento, idoneidad en el cargo, don de mando, liderazgo, lealtad. Si Davy buscaba que el oficial que egresara fuera "un caballero", "el almirante Saldías se había propuesto hacer del cuerpo de oficiales de la Marina una élite", como menciona su biógrafo Juan Carlos Llosa.

El almirante Saldías deja la dirección en febrero de 1946 y asume el cargo el contralmirante Víctor Barrios Ordtóñez, con quien el comandante Castro trabaja hasta 1948.

Asciende al grado de capitán de fragata el 1 de febrero de 1949, y el 2 de junio de 1951, después de casi 25 años de servicio en la Marina de Guerra, pasa, a su solicitud, a la situación de retiro, aunque sigue colaborando en acciones para la Institución Naval. Su entrega al servicio en la Escuela Naval no le dio tiempo para servir embarcado, lo que afectó su carrera naval. Nunca lo lamentó; su decisión fue voluntaria, motivada por el deseo de enaltecer la educación naval, tema que siempre estuvo en el pensamiento y obra del almirante Saldías, con quien sostenía al respecto constantes conversaciones. El objetivo se logró, pues la modernización de la institución vino aparejada con el egreso de sucesivas promociones de brillantes oficiales, cuya sólida preparación los puso en capacidad de asumir los retos tecnológicos y de liderazgo en la ahora poderosa Armada Peruana de la segunda mitad del siglo XX.

En la situación de retiro

Desde el año 1948 se encontraba en Washington D. C., Estados Unidos, desempeñando el cargo de agregado naval, donde se mantiene hasta el año 1951. Cuando se crea el Instituto del Mar del Perú, Imarpe, por decreto supremo del 6 de setiembre de 1963, posteriormente modificado por el Decreto Supremo 27 del 20 de marzo de 1964, el consejo directivo está constituido por nueve miembros, entre los cuales hay representantes del Ministerio de Marina y de otros



A bordo del crucero *Almirante Grau*, año 1937. El teniente segundo Castro Hart es el penúltimo de la fila. De izquierda a derecha, el cuarto y el quinto son los capitanes de navío Federico Díaz Dulanto y Mariano H. Melgar Conde, comandante del crucero.

sectores. El comandante Castro, uno de los representantes de la Marina, trabaja muy próximo al presidente del Imarpe, vicealmirante Miguel Chávez Goytizolo; en ese cargo, el 21 de agosto de 1964, a Castro se le nombra integrante de la Comisión de Licitación para construir el nuevo local de Imarpe. También es designado para conformar el grupo de delegados del Perú por el Imarpe para la VIII Reunión Ordinaria de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, a llevarse a cabo del 14 al 17 de octubre de ese año. Su relación con el Imarpe se va a prolongar por varios años.

Forjando la historia marítima del Perú

En 1963, el comandante Castro se había incorporado al ya legendario equipo que iba a dar vida a la *Historia Marítima del Perú*, magna obra cultural que pone en relieve el destino marítimo del Perú; su publicación le da imagen y prestancia a la institución naval. El almirante Federico Salmón de la Jara, su amigo cercano y compañero de promoción, presidente del Centro Naval, en la sesión del 27 de setiembre había expuesto ante su junta directiva el proyecto de crear una Comisión para Escribir la Historia Marítima del Perú. Se encuentra ahí presente el comandante Juan Manuel Castro Hart. Al aprobarse la propuesta, que muy pron-

to recibe el espaldarazo de las altas autoridades navales, la Comisión empieza a funcionar de inmediato. El comandante Castro, quien tiene experiencia editorial, es factor de fuerza en el desarrollo de la empresa. Él es quien va a concebir un atrevido plan de preventa de la colección aún en proyecto. El éxito corona el empeño, pues, una vez aparecidos los primeros tomos, la demanda lleva a que se realicen hasta cinco reimpresiones de cada tomo, un verdadero suceso editorial.

El 17 de octubre de 1973, al crearse el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú sobre las bases de la Comisión, el comandante Castro va a integrar la nómina de miembros fundadores. Como miembro del Comité Ejecutivo, le cupo la primicia de leer antes que nadie las primeras páginas impresas de la *Historia Marítima del Perú*.

Lo conocí en 1980 cuando el almirante Salmón lo llamó para dirigir la oficina de Edición, cargo que hasta hacía un año había ocupado el señor Pedro Amador Rodríguez Vidal. Estaban a su cargo las publicaciones del Instituto: la *Historia Marítima del Perú*, libros de historia naval y la revista institucional, cuyo primer número había visto la luz a mediados de 1978. Nunca dejó de conmoverme la entrañable amistad entre el almirante Salmón —Fico—, quien cada mañana, apenas llegado a la oficina —sita entonces en Santa Beatriz, en Nicolás de Araníbar 744—, lo primero que hacía era pedir que avisaran a Juanito que lo esperaba en su escritorio; las veces que me acercaba por ahí sorprendía sus risas y adivinaba que evocaban su *alma mater* y a los compañeros. El comandante Castro, de complexión robusta, venerable aspecto y expresión bondadosa, se movía con pausado andar y hacía mención a un inexistente bastón; en cuanto tomaba asiento y se disponía a empezar la sabrosa conversación del día, encendía un cigarrillo que nunca terminaba de fumar por completo. De espíritu juvenil y romántico, al decir de su amigo Fico, "tenía pinta de enamorador". Así lo recordamos en el retrato que hasta ahora encabeza la Oficina de Edición.

En 1981, junto con sus tareas editoriales del Instituto, reanudó su relación con la *alma mater*, esta vez como profesor del curso de Historia Naval, cargo que desempeñó hasta su muerte. Falleció en Lima el 27 de setiembre de 1992.

Hemos querido rescatar la trayectoria del comandante Juan Manuel Castro Hart como uno de los personajes forjadores de la Escuela Naval de hoy. Llevó su vida con una natural modestia que encubría la gran fuerza moral que lo llevó a impulsar y sostener los cambios que necesitó en su momento la Institución que amaba.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN DE EX CADETES NAVALES DEL PERÚ. *Ex Cadetes Navales del Perú*. Tomo II. Lima: Asociación de Ex Cadetes Navales del Perú. 1993.
- CASARETTO ALVARADO, Fernando. *Alma Mater. Historia y evolución de la Escuela Naval del Perú*. Lima Imprenta de la Marian de Guerra del Perú, 1999.
- CASTAÑEDA MARTOS, Alicia y ORTIZ SOTELO, Jorge. *Diccionario biográfico marítimo peruano*. Lima: Asociación de Historia Marítima Naval Iberoamericana. 2007.
- ELÍAS MURGUÍA, Julio J. El buque escuela. En: *Revista de Marina*, Setiembre-octubre de 1928. Nro. 5, pp. 445-455.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICO MARÍTIMOS DEL PERÚ. Archivo oral. Entrevista al contralmirante Federico Salmón de la Jara. Lima, 22 de octubre de 1981.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICO MARÍTIMOS DEL PERÚ. Archivo oral. Entrevistas del capitán de fragata Juan Manuel Castro Hart. Lima, 12 de octubre de 1983 y 4 de febrero de 1984.
- LLOSA PAZOS, Juan Carlos. "El vicealmirante Roque A. Saldías Maninat y la modernización de la Armada del Perú". En: Linares Velásquez, César, ed. *Los Ex Cadetes Navales del Perú, 1800-2016*. Lima, 2017. pp. 155-177.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICO-MARÍTIMOS DEL PERÚ. Estatutos. 2014.
- MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. La Academia Naval de los Estados Unidos de Norteamérica. En: *Revista de Marina*, noviembre-diciembre de 1944, pp. 433-459.
- MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. Escalafones de la Armada, 1927-1951.
- NAVARRO PANTAC, Esperanza. *Cinco siglos del destino marítimo del Perú. Cronología y Efemérides de 1465 al 2016*. Lima, Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú. 2016.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. *Escuela Naval del Perú (Historia ilustrada)*. La Punta: Escuela Naval del Perú. 1981.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. *Ex cadetes navales del Perú*. Lima: Asociación de Ex Cadetes Navales del Perú. 1982.
- REVISTA DE MARINA. Viaje de la barca *Tellus*. En: *Revista de Marina*. 1933. Nro. 2, p. 237.
- REVISTA DE MARINA. Clausura del Año académico en la Escuela Naval del Perú. En: *Revista de Marina*. Noviembre-diciembre de 1944, pp. 737-739.
- REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICO-MARÍTIMOS DEL PERÚ. Necrología. En: *Revista del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú*. 1991-1993. Nro. 10-11, p. 225.
- SALMÓN DE LA JARA, Federico. El viaje sin retorno. En: *Revista de Marina*. Julio-agosto de 1996. Pp. 9-20.
- SALMÓN DE LA JARA, Federico. La Escuela Naval que me formó. En: *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú*. 2014. Nro. 3.



Licenciada en Ciencias de la Comunicación Tatiana Figueroa López

Licenciada en Ciencias de la Comunicación y egresada de la maestría en Relaciones Públicas por la Universidad San Martín de Porres. Redactora en órganos informativos de la Marina de Guerra del Perú, así como *community manager* y encargada de la página web institucional.



noticias nacionales noticias nacionales noticias nacionales